

Studia Nigidiana

Marcos Mayer Olivé

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

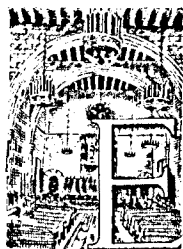
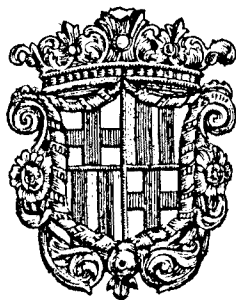
STUDIA NIGRIDIANA

Memoria para la obtención del
Grado de Doctor presentada por
D. Marcos Mayer Blivé

Director: Dr. D. Virgilio
Bejarano Sánchez

V. B.
V. Bejarano

Barcelona
1972



EL Excelentísimo Ayuntamiento concede
el PREMIO DE TESIS DOCTORALES (FILOSOFÍA
Y LETRAS) "Ciudad de Barcelona" – 1973

a

D. MARCOS MAYER OLIVÉ

por su obra
"Studia Nigidiana"

Barcelona, 26 de enero de 1974

V.º B.º
EL ALCALDE,

EL SECRETARIO GENERAL,

"C'est réparer l'injure des temps,
que de faire revivre la mémoire des
hommes de mérite, dont les ouvrages,
dignes de passer jusqu'à nous, ont
disparu dans le torrent des siècles;
ils ont travaillé à nous instruire, &
si leurs instructions ne nous sont
pas parvenues, nous ne leur devons
pas moins de reconnaissance"

Proposito que antecede a la memoria
Sur la vie et les ouvrages de Publius
Nigidius Figulus lécda en Paris el
día 12 de agosto de 1760 ante la Aca-
demia Royale des Inscriptions et Be-
lles-Lettres por M. de Burigny

STVDIA NIGIDIANA

VOL. I

INTRODUCTION

La personalidad y la obra de Publio Nigidio Figulo han sido ya desde la Antigüedad objeto de estudios constantes. Ya fue destacado el interés que despertó en su propia época, según se desprende de las numerosas menciones de Cicerón y de las noticias que han llegado a nosotros acerca de la atención que a Publio Nigidio dispensó el propio Varrón, unida para siempre a su nombre por obra de Aulo Gelio:

GELL. 19, 14

estis M. Cicero et C. Cassius praestanti facun-
dia paucos viros habuit, doctissimus autem multi-
formium varietumque artium, quibus humanitas erudi-
ta est, columna habuit M. Varro et P. Nigidium.

Su inclusión en el de viris illustribus suetoniano, viene a dar fé de la importancia en la Antigüedad de su obra y de la dimensión de su persona, junto al entusiasmo que despertó en Aulo Gelio y su utilización por gramáticos y escoliastas.

Su conocimiento es tan sólo indirecto a partir de este momento, pasando como tantos otros escritores latinos

por un periodo de oscuridad medieval, rota tan sólo por san Isidoro y alguna mención aislada.

El humanismo señala el inicio de una nueva época en los estudios nigidianos. Paula Manucia conoce su personalidad y obra, los menciona en diccionarios y léxicos se vuelven frecuentes. Ya en el siglo XVI G. Riccobonus hace la primera recopilación de fragmentos de sus obras, tarea que será seguida a principios del siglo XVII por J. Rutgers, continuada en el siglo XIX por A. E. Egger y completada de forma científica por A. Schober a finales del mismo siglo, y más recientemente por M. Funari. No le faltó tampoco la atención de Scaligero, de Saumaise, ni dejó de ser mencionado y estudiado por Fabricio.

Los primeros estudios sobre Publio Nigidio Figulo concretamente vienen a datar del siglo XVIII con la aparición del artículo "Nigidius Figulus" en el diccionario histórico de P. de Bayle, crisol de la ya abundante tradición en léxicos y diccionarios; caracter monográfico posee ya en el siglo XVIII la memoria presentada por N. de Burigny a la Real Academia Francesa de Inscripciones y Bellas Letras.

La etapa científica de los estudios nigidianos llega con el siglo XIX y no viene iniciada de forma moderna hasta 1845 en que el propio M. Hertz publicó un trabajo sobre Nigidio Figulo. Siguen a éste las aportaciones de J. Klein, que realiza el primer estudio sobre la vida de Publio Nigidio

cuyas conclusiones no han perdido todavfa validez y de cuyo desconocimiento han adolecido algunos de los más modernos estudios. El artículo de J. Frey sigue cronológicamente en la línea de sucesión que cubre prácticamente todo el siglo XIX, relevándose en el análisis de la obra de Nigidio Figulo nombres como los de F. Buscheler, R. Merkel, A. Roberts, E. Woelfflin, A. Breysig, G. Wissowa, A. Roehrig etc., por no citar más que aquellos cuya aportación a los estudios nigidianos fue de substancial extensión en medio de las decenas de filólogos, entre los cuales se cuentan los más ilustres nombres del siglo XIX, que hacían observaciones de detalle comunes.

El nuevo paso en los estudios nigidianos viene sin embargo marcado por la aparición de la edición y el estudio de A. Seuboda en 1889, al que suceden los estudios de F. Boll y del mismo W. Kroll, en época más reciente; esta obra de A. Seuboda viene a abrir el acceso a esta temática por parte de las escuelas francesa e italiana.

Así se excluyen a continuación en la italiana nombres tales como los de C. Ciambelli, A. Giaccio, A. Rostagni, E. Cocchia y A. Ronconi, L. Ferraro, G. Devoto, V. Pisani y A. Della Casa entre los más recientes, dejando a un lado las numerosas referencias de detalle.

La escuela francesa vino a completar la imagen de Nigidio Figulo que ha llegado hasta nosotros y cuyo papel había quedado estereotipado desde las referencias hechas por T.

Mommsen en su Historia Romana, como representación del conservador recalcitrante, el tiempo que corifeo y entusiasta propagador de conventículos pitagóricos que nos han conservado el recuerdo de la inquietud espiritual del siglo I a.C. S. Reinach marcó de modo definitivo la significación de las influencias posteriores de Publio Nigidio. En la misma línea, pero con una mayor profundización, se han situado los trabajos de J. Carcopino que han inflexionado los ulteriores estudios de modo total al precisar el papel de Nigidio como eslabón entre el pitagorismo griego del sur de Italia y el pitagorismo romano del siglo I d.C., además de señalar su marcada influencia en Virgilio y su similitud y posible repercusión en la personalidad de Ovidio. L. Legrand en 1930 realizó la primera monografía acompañada de traducción francesa sobre la obra nigidiana. A. Pignatari señaló cortosamente el papel de crisol de Publio Nigidio Figulo respecto a la ciencia etrusca de su época.

No hay que dejar de lado la escuela inglesa con figuras como R. J. Catty y E. W. Fay y las aportaciones al estudio de cuestiones presentadas por la obra nigidiana en nuestra lengua de A. Bassota y S. Marinar.

Todo ello comporta un número muy considerable de artículos y monografías cuya relación puede confrontarse en la bibliografía, para cuya consecución no se ha regateado esfuerzo alguno hasta el punto de que ha podido ser consultada prácticamente la totalidad de los trabajos referidos a Nigidio Figulo, lo cual ha dado a nuestro trabajo la seguridad y agilidad que proporciona una documentación completa.

Bajo el título de Studia Nigidiana queda recogido un trabajo de estructura unitaria dividido en cinco partes que tienen un valor independiente entre sí pero que están unidas por un conjunto de referencias y la aplicación sucesiva de los resultados obtenidos en cada una de ellas a las otras. Paralelamente las notas vienen a recoger las anotaciones bibliográficas indispensables y todos aquellos problemas que, aunque marginales al texto del trabajo, contribuyen o han contribuido con su resolución a la explicación del mismo. Cinco sumarios correspondientes a cada una de estas cinco partes tienen la función de índices temáticos. La bibliografía abreviada en la anotación, se cita de forma completa en la parte a ella dedicada.

No se pretendió nuestro trabajo abarcar de modo total y absoluto la problemática que concierne a Publio Nigidio Figulo, tan sólo se ha intentado el estudio de su vida, de acuerdo con los testimonios conservados y su análisis minucioso. La obra nigidiana no ha sido refundida sino tan sólo recogida con todas las cuestiones que presenta y con una bibliografía que aspira a ser punto nuevo que exhaustiva; se ha dicho que la obra de Publio Nigidio y sus problemas han sido finalmente puestos al día con preservación de un ulterior estudio y los frutos proporcionados por su replanteamiento han sido sólo utilizados en función de la temática general del trabajo.

Las conclusiones que de este estudio sobre la actividad de Publio Nigidio Figulo se han desprendido no deben ser consideradas de forma global como definitivas y, en ocasiones, no se ha decidido todavía por una de las hipótesis con el fin de aumentar el rigor y el margen de seguridad de las mismas.

La presentación del trabajo es consecuentemente en una forma viva, fiel reflejo de la investigación de que ha sido fruto. Se ha pretendido huir de todo doctrinarismo y por ello todo dato, por ínfimo que fuese, que pareciera haber aportado algo a la investigación nigidiana ha sido analizado con el mayor cuidado. No se han esquivado las discusiones metodológicas que preceden a cada una de las cinco partes del estudio. Una vez fijado el método, se ha procedido a la aplicación del mismo con todo rigor pero sin prescindir de la flexibilidad que requirieron algunos casos especiales, señalando y razonando en cada uno de ellos toda desviación de la metodología fijada. Las conclusiones que se siguen de las partes de nuestro trabajo han sido expuestas al final de las mismas o al final de los apartados correspondientes en que se ha dividido cada una de ellas. Se ha procurado hacer en estas conclusiones un planteamiento del estado de la cuestión antes de nuestro análisis y una señalización muy clara de cual es la situación después de nuestro estudio, destacando convenientemente las aportaciones principales que comporta el mismo.

El método de trabajo utilizado se ha adecuado a la temática abordada por cada parte, de lo cual puede inferirse la variación que presenta con el fin de conseguir la mayor fecundidad posible en su aplicación. La coherencia conseguida por este sistema metodológico es notable, lo que, junto a la viabilidad de las conclusiones que del mismo se han obtenido, viene a garantizar su validez.

La presentación de este estudio como investigación viva, hace que se incluya en él la argumentación razonada por la que se llega a las conclusiones aquí expuestas, al tiempo que en ningún caso se falseen o se oculten los argumentos contradictorios que pueda suscitar, antes bien esta argumentación es analizada, valorada y discutida en todos los casos en que pueda realmente surgir.

Puede deducirse claramente de lo dicho que se ha evitado partir de posiciones apriorísticas, lo cual hubiera dado al trabajo un carácter de justificación, de lo que han adolecido quizá los estudios rigurosos más que los otros. La objetividad en el análisis ha sido la norma fundamental que ha regido en el mismo aunque no debe minusvalorarse al respecto la importancia que la tradición antigua en todos los casos, y en su defecto la tradición filológica, han tenido en la aplicación de los resultados de este análisis en el supuesto que éste no hubiera proporcionado naturalmente un cauce por donde pudieran discurrir los datos obtenidos del mis-

no.

Se ha intentado también recoger en todas las cuestiones la evolución histórica que presentan dentro de los sucesivos estudios sobre Publio Nigidio Figulo, detallando paralelamente su evolución metodológica, con lo cual se ha conseguido además a lo largo de las cinco partes de nuestro trabajo, perfilar de modo muy claro la trayectoria de los estudios dedicados a Nigidio Figulo desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Por lo que al contenido se refiere hay que hacer unas puntualizaciones previas. La primera de ellas estriba en el hecho de que la estructura misma del trabajo esté en función del estudio evolutivo del mismo. No se ha seguido por tanto el orden tradicional de los estudios sobre Nigidio Figulo en que viene siempre planteada la vida separadamente de la obra, y en los casos de mayor trabazón se pretenden aplicar los fragmentos conservados de la obra a la vida como si tuvieran el valor de testimonios sobre la misma. La estructura que se ha empleado en este caso recoge primeramente todos aquellos puntos que parecen indispensables en el análisis de los testimonios, establece las deducciones a sacar de ellos y hace la sucesiva aplicación de los resultados a cuestiones más complejas en las cuales se encuadran y a las que algunas veces incluso proporcionan nueva luz los datos obtenidos de

esta forma.

De acuerdo con lo expuesto, la estructura dada al trabajo puede justificarse como sigue:

El primer capítulo ha recogido las cuestiones surgidas en torno a los tria nomina de Publio Nigidio Figulo. La problemática adyacente a las mismas viene a validar esta ordenación, puesto que no tan sólo se ven afectadas los tria nomina por los problemas usuales de transmisión y precisión de origen, sino también por la explicación de carácter astronómico y filosófico del agnomen figulus, que nos ha llevado a profundizar en los orígenes de la significación simbólica del mismo, localizando una tradición filosófica, ya conocida para orientales y griegos, que ha podido ser documentada en la época romana y en la que la explicación del agnomen nigidiano puede venir a representar el eslabón de enlace de esta imagen filosófica con el mundo romano. La segunda tradición que ha podido ser detectada es la de la acuñación figulus-naeus, ya propuesta para Nigidio Figulo, pero que parece provenir de una época anterior al mismo Nigidio y perdurar posteriormente mucho más allá de su propia figura, pero ya definitivamente improntada por éste. La singular personalidad de Publio Nigidio Figulo habría sido con esto el punto de revitalización y entrecruzamiento de dos tradiciones a las que imprime su sello y que a partir de este momento viven a la sombra de la fama algo oscura de Publio Nigidio al tiempo que el

propio Nigidio debió en parte dicha fama precisamente a la existencia anterior de esas tradiciones que confluieron de un modo natural en su congenom, teniendo en cuenta las especiales características que impregnaron su actuación.

Dado que su fama ha sido la principal causante de todas las vicisitudes y modificaciones que han afectado a la tradición antigua de Nigidio Fígulo, ha parecido más adecuado estudiarla al principio como condicionante fundamental.

El segundo capítulo ha servido para dos fines totalmente utilitarios a los cuales, sin embargo, no han faltado aportaciones.

El objetivo principal de esta parte de nuestro trabajo ha consistido en la fijación de una cronología lo más precisa posible de los testimonia uita, determinando mediante una revisión de los problemas al mismo tiempo el texto de éstos.

Ha podido ser datada con relativa certeza la casi totalidad de los testimonios que han sido además reducidos a la cronología solar real, de acuerdo con los sistemas de Le Verrier y de P. Groebbe.

Hay que destacar en esta segunda parte el papel sobresaliente que tiene la revalorización del testimonio lucano sobre Nigidio Fígulo en su aspecto cronológico, propugnada ya por Götty, y la importancia que reviste la datación que

haya conseguido, y que presentamos como hipótesis de trabajo, de tres testimonios considerados hasta ahora como de fecha incierta, entre ellos el pseudociceroniano sobre el sedelium de Nigidio Figulo, que permiten fijar con mucho margen de probabilidad lo que podríamos llamar actividad misteriosa de Publio Nigidio Figulo, en torno al año 56 a.C., con lo cual vendría a colmarse la laguna de información por la que hasta el momento pasaban los estudios referentes a la vida de Publio Nigidio Figulo, precisamente en el período en que, después de haber ejercido la pretura en el año 58 a.C., atraviesa Nigidio Figulo su etapa posiblemente de mayor influencia. Cabe señalar además la presentación por vez primera del total de los testimonios sobre la profecía nigidiiana acerca del nacimiento de Augusto y las precisiones cronológicas sobre la actuación de Publio Nigidio Figulo en la represión de la conjuración de Catilina.

La tercera parte recoge una de las aportaciones principales que puede hacer nuestro trabajo a los estudios nigidianos. Se trata de una reconstrucción minuciosa, llevada a cabo con un método riguroso aplicado con los mayores márgenes de viabilidad, de lo que pudo ser el curae honorum de Publio Nigidio.

Resulta significativo observar como los datos y posibilidades que han podido inferirse de la explicación del

resultado de este estudio conducen precisamente a momentos en que la actividad de Publio Nigidio Figulo ha quedado precisada cronológicamente por testimonios antiguos.

No se ha descartado en ningún caso el análisis de las hipótesis presentadas hasta ahora que han sido, además de discutidas, formalizadas en un cuadro que permite la contrastación con la representación gráfica de nuestras conclusiones.

Dada la novedad de este estudio, es difícil destacar donde se halla el grueso de las aportaciones de nuestro trabajo, aunque no es ocioso señalar, por el volumen de trabajo requerido, el cálculo de posibilidades de localización y de cronología de la promagistratura de Publio Nigidio Figulo, en el caso que hubiera seguido un kursus normal.

Asimismo se ha propuesto, como hipótesis de trabajo, el posible ejercicio de un cargo religioso oficial por parte de Publio Nigidio, análisis que ha llevado a una profundización sobre todo en el colegio augural romano, y a situar sorprendentemente estas posibilidades en el período más activo de la vida de Publio Nigidio Figulo. No se ha dejado de saber tampoco la posibilidad de ejercicio de otros cargos religiosos distintos del augurado, razonando convenientemente los motivos que han llevado a plantear esta hipótesis.

La formación intelectual y la obra de Publio Nigidio

Fígulo han sido expuestas en la cuarta parte de nuestro trabajo. Este estudio reviste una doble caracterización, la primera orientada directamente a completar con unos aspectos indispensables la investigación sobre la vida de Publio Nigidio, objeto de nuestro trabajo; la segunda presenta un carácter de funcionalidad notable puesto que, basando en la documentación exhaustiva sobre la obra de Nigidio Fígulo, presenta un estado actual de la cuestión que puede servir como punto de partida a un estudio posterior de la obra.

La formación intelectual de Publio Nigidio Fígulo ha sido estudiada de acuerdo con los datos conocidos sobre la época y tomando como referencia el ejemplo muy cercano y bien determinado de Cicerón.

Por lo que a la obra se refiere, ha sido planteada como reflejo de lo que pudo ser la cultura que recibió y desarrolló Publio Nigidio, lo cual al mismo tiempo viene a proporcionarnos, por su carácter enciclopédico, un estado de la ciencia en el momento en que vivió. El desarrollo histórico de los estudios sobre la obra de Nigidio Fígulo ha sido trazado de forma completa, analizando su evolución y atendiendo principalmente a los intentos de datación de las obras y a las diversas estructuraciones propuestas para la misma. La anotación recoge las cuestiones marginales, las aplicaciones bibliográficas y todas aquellas aproximaciones a obras de carácter semejante que no han quedado recogidas en el tax-

to.

La última parte de nuestro estudio comprende las aportaciones y las hipótesis de trabajo de los anteriores capítulos, aunque no en su totalidad, puesto que su objeto es la reconstrucción de lo que pudo ser la vida pública de Nigidio Figulo, la relación de este personaje con su época.

El encuadre y la metodología utilizados en este último capítulo tienen unas características netamente históricas. Sobre un marco histórico esquematizado, que atiende principalmente a las situaciones sociales y políticas de cada momento, se superpone la actividad de Publio Nigidio Figulo de acuerdo con los testimonios y las deducciones que de ellos se han podido desprender. La relación con su época acaba de dar su verdadera dimensión a estos datos que en no pocas ocasiones contribuyen también a comprender mucho mejor los resortes políticos de este período y vienen a ejemplificar lo que puede ser la actividad real de la época de todos aquellos personajes que tuvieron su influencia e inflexionaron de algún modo los acontecimientos sin que se nos haya conservado memoria exacta de los mismos.

No hay que pensar por ello que los resultados de este estudio nos den el aspecto de un Nigidio Figulo personaje de segunda fila totalmente eclipsado, sino que dan la impresión de un personaje que no alcanzó nunca el carácter prepon-

derante de los hombres de su siglo, tan abundante en figuras destacadas, pero si merced a su personalidad y a las especiales circunstancias que en él concurren pudo jugar un papel decisivo en muchos acontecimientos, en ocasiones superior incluso al que cabría pensar que un personaje de su categoría pudo llegar a desempeñar. La política de Pompeyo cobra, si la ponemos en relación con la actividad de Publio Nigidio Figulo, un singular carácter realista que permite comprender mejor el papel de esta figura desbordada por la falta de un programa político lo suficientemente coherente y la cantidad de facciones que maniobraron a su sombra a veces con intereses totalmente opuestos. Si bien el papel de pompeyano de Nigidio Figulo no nos está atestiguado hasta las vísperas del estallido de la guerra civil, cobra a la luz de este enfoque una significación mucho más trascendente que el suyo en la facción puramente senatorial en la que su función quedaría minimizada en exceso. Deberíamos inclinarnos, en consecuencia, como se desprende del estudio realizado, por una situación ambigua, en ocasiones fluctuante, entre ambas políticas, aunque encuadrada entre los pompeyanos y abiertamente enemigo del partido cesariano en los últimos momentos.

Resulta por lo demás verdaderamente curioso que en un siglo cargado de acontecimientos como es el siglo I a.C., se perfiló en su segundo tercio la figura de Publio Nigidio Figulo en cuantas ocasiones parece surgir una situación de

crisis.

No debemos olvidar por otra parte el recuerdo de su tan discutido conventículo pitegórico, que a la luz de la cronología y de los testimonios se nos tiñe de un color marcadamente político y que por consiguiente pudo desempeñar dentro de las confusas circunstancias políticas un papel que la tradición tan sólo nos permite entrever.

Ha quedado así brevemente reseñado el contenido y objetivos de nuestro estudio, cuyos resultados y documentación pueden significar un punto de partida para posteriores investigaciones sobre Publio Nigidio Figulo.

Antes de cerrar esta introducción debemos hacer constar nuestro agradecimiento a los Departamentos de Filología Clásica de la Universidad de Barcelona en cuyo marco ha sido posible la realización de nuestro trabajo y a la ayuda desinteresada que maestros y compañeros han brindado para el buen logro del mismo.

CAPITULO I

LES TRIA NEMINA DE
PUBLIO NIGIDIO FIGULO

El estudio de los tria nomina de un personaje romano no es un intento extraño ni mucho menos en los estudios filológicos, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que al análisis de estos tria nomina daban los antiguos, interés que quedará patentizado en el caso de Publio Nigidio Figulo que va a ocupar las páginas siguientes.

Resultaría coloso ponderar la importancia que tienen todavía hoy en día estos estudios que han dado origen a no pocas hipótesis, y conducido a no menos errores, en el campo de los estudios de la literatura latina, en especial de la de la época arcaica de la que, además de una serie de nombres y escasos fragmentos, pocos datos más se han conservado.

Afortunadamente los tria nomina de Publio Nigidio Figulo no son objeto de controversia alguna y son de atribución segura, pero no quiere ello decir que no dejen de presentar una problemática específica, la cual en lugar de enturbiar el panorama de la vida de Publio Nigidio Figulo con cuestiones basadas en problemas marginales de transmisión y de atribución, lo enriquece de una manera sorprendente al complementar

con una serie de datos que se derivan del estudio de los tria nomina los de por sí substanciales datos, ya que no numerosos, que vienen proporcionados por los testimonia uitae.

De ello puede inferirse en consecuencia el interés que para el estudio de Publio Nigidio Figulo tiene un correcto análisis de sus tria nomina y la valoración objetiva de los datos obtenidos del mismo, cuyo empleo posterior en el cuerpo del trabajo de reconstrucción que emprenderemos podrá revestir fundamental importancia.

La cuestión previa a que debemos enfrentarnos, antes de entrar en el estudio y análisis, debe ser la de esquematizar la metodología que seguiremos para obtener y estructurar el conjunto de datos concernientes a los tria nomina nigidianos.

La división para el estudio viene dada por la misma estructura que presentan los tria nomina: praenomen, nomen, cognomen. La significación de los mismos satizará, en consecuencia, los datos que es posible obtener de los testimonios y referencias conservadas sobre los mismos.

El praenomen en el caso que nos ocupa va a ir acompañado por los datos referentes a la transmisión del nombre de Nigidio Figulo en los textos en que es citado. El nomen proporcionará naturalmente noticias concernientes a la gens, vicisitudes de la misma, distribución, origen y características especiales que la definen, es decir un conjunto de datos

que muy bien podrían llamarse históricos y geográficos. Por último el agnomen viene a complementar en muchos casos los datos a los que anteriormente nos hemos referido, y precisa la situación del personaje que lo lleva dentro de la gens, circunscribiéndolo en ocasiones a una familia concreta de determinada tradición y características; en otras ocasiones este agnomen tiene respecto al personaje que lo lleva, como es en el caso que nos ocupa, una significación mucho más viva y que marca o refleja a veces el desarrollo de una actividad, del tipo que sea, peculiar y por lo general propia y específica del personaje. No debe confundirse esto con el origen primitivo de cualquier agnomen una vez convertido en hereditario y propiamente familiar, aunque posiblemente en la mayor parte de los casos hubiera significado para el primer personaje que lo llevó un rasgo definitorio y particularmente unido a su personalidad.

El estudio de los tria nomina de Publio Nigidio Figulo viene facilitado por una serie de circunstancias que concurren en él y marcan muy claramente el camino a seguir en su estudio. Pero asimismo esta serie de circunstancias no concurren en él de forma meramente fortuita sino que son vivo reflejo de unas características especiales diferenciadoras, las cuales son las que precisamente debemos rastrear en nuestro trabajo, de acuerdo con los ecos que la tradición nos ha transmitido.

Todo ello introduce una matización especial en el desarrollo de este estudio dado que no podrá ceñirse exclusivamente al simple análisis de los datos objetivos proporcionados por esta misma tradición, sino que en ocasiones deberá profundizar en ella con el fin de descubrir en la raíz de la misma los condicionamientos y principios que están en el origen de los datos que en un estado mucho más reciente, y de acuerdo con una determinada evolución, nos son transmitidos por ella.

Se recogerán, sin embargo, en el cuerpo del trabajo tan sólo aquellos que tengan una importancia preeminente o aporten una substancial variación.

Asimismo, de acuerdo con los principios metodológicos generales de nuestro trabajo, se hará notar de forma clara la evolución que la cuestión de los tria nomina de Publio Nigidio Figulo sufre en los sucesivos estudios realizados y las aportaciones de los mismos, haciéndose un examen crítico de los resultados que vendrán a representar el estado actual de la cuestión a partir del cual puede emprenderse de nuevo un análisis.

Hechas estas consideraciones previas, debemos iniciar de acuerdo con la distribución y metodología anteriormente expuestas, el estudio de los tria nomina nigidianos.

Poco o casi nada se puede decir del praenomen de Publio Nigidio Figulo.

Publius es uno de los praenomena de la corta lista de los usuales romanos, no permitiendo más deducción que la de que debía tener un antepasado cercano de este nombre, según la costumbre romana de perpetuar los praenomena dentro de las familias.

Respecto a su aparición tan sólo podemos decir con respecto a los fragmentos de su obra lo que en su momento dijo H. Funaioli (1) con referencia a él, al señalar claramente que sólo lo cita Aulo Gelio a menudo P. Nigidius, mientras que los demás autores citan tan sólo Nigidius. «Nonio únicamente lo cita así-, o en ocasiones Nigidius Figulus».

El praenomen aparece en Aulo Gelio en unos veinte de ocasiones (2) y en los testimonios sobre su vida conservados por Cicerón, Plutarco y Suetonio.

Resulta interesante observar el hecho de que los únicos conocedores del praenomen de Nigidio Figulo atestiguados sean precisamente éstos. Aulo Gelio tuvo la obra nigidiana en sus manos y parece, de acuerdo con sus indicaciones, conocer bien la obra y la fama de Publio Nigidio Figulo, documentándose además en Varrón que conoció bien a Nigidio Figulo. Sobradamente conocidas son las relaciones de amistad que mediaron entre Cicerón y Publio Nigidio, de aquí que no resulte extraño el conocimiento del praenomen en este caso (3). Plutarco sacó naturalmente sus referencias del propio Cicerón, cuya obra tan bien conocía (4). Por lo que a Suetonio (5) se refiere, lector

asiduo de Cicerón y de Varrón y conocedor de la obra de Nigidio Figulo, no resulta extraña su mención, tanto más cuanto Suetonio parece haber escrito la vida de Publio Nigidio Figulo en el de uiris illustribus, situándola en el de philosophis, y que ésta debía contener sin duda el praenomen (6). Por lo demás no podemos saber hasta qué punto influyó Publio Nigidio Figulo en los perdidos prata suetonios, que nos podría quizá iluminar sobre la posibilidad de manejo directo de la obra nigidiana.

Poco ha sido, como ya anunciamos, lo que puede deducirse del praenomen. Sin embargo puede añadirse a ello, como puente para el estudio del nomen y sus implicaciones, los datos que poseemos sobre las variantes de grafía que han sufrido praenomen y nomen conjuntamente y más frecuentemente, como es natural al ser citado más a menudo, el nomen sólo.

La tradición manuscrita nos ha proporcionado algunas curiosas variantes, así como buen número de confusiones, una de las cuales con Volcacio Sedigito hizo atribuir a Nigidio Figulo una obra titulada de noctis (7). M. Hertz lo expresa en forma muy gráfica: "nominum Sedigitus et Nigidius permutatio bene haud nimis difficilis: corruptionis uiam monstrant Vulcanus Sedicius et Nigidicus a Ritschelio prolati et multifariae nominis Nigidii in codd. corruptiones, ne de Nauigio Firmiciano loquar, gidinius, gidinus, nimius (codd. Quint. Inst. XI. 3.

143), nidius, nigius, ningius (cod. Gera. Schol. Puttan.) nigridius (ap. Seru. Ann. X. 175), indigidius, nidigedius (codd. Apul. in mag. XLII. t. II. p. 536 Hild.), $\nu\eta\gamma\iota\delta\iota\omicron\varsigma$ cod. Lyd. de ost. 10. p. 36 Hase.",

Confusiones menores son las corrupciones que presenta la tradición manuscrita de Aulo Gelio que vienen a completar el ya de por sí amplio panorama recogido por la cita de H. Hertz.

Así se recogen en la edición de A. Seabode (9) estas interesantes variantes; con referencia a los fragmentos cuarenta y ocho y cuarenta y nueve de su edición de Publio Nigidio: "pnigidius B pingidius Z puidius Q puidius compend. quibued. non setia dilucidia (nig 7) anagra. q // 15 p. nigius X pr. pnigidius Q nigidius ZB // 19 pnigidii B p; nigidigi B pr."

Desde el punto de vista de la crítica textual no puede negarse el interés evidente de este amplísimo muestrario de posibles corrupciones de un solo nombre. Desde el punto de vista de los estudios nigidianos vienen a confirmar estas variantes la correcta lectura del praenomen y nomen de Publio Nigidio Fígulo, así como a ilustrarnos sobre las vicisitudes que han sufrido los fragmentos a través de los siglos y de la tradición manuscrita.

El nomen de Publio Nigidio Fígulo nos proporciona una información verdaderamente importante sobre los anteceden-

tes de su gens. Esta importancia viene además matizada por dos hechos fundamentales. El primero de ellos estriba en que el estudio de la gens Nigidia es el único elemento de que disponemos, a falta de testimonios concretamente referidos al origen de Nigidio Figulo, para poder penetrar algo más en su personalidad a través de todas aquellas precisiones que puede conllevar el conocimiento del ambiente del cual surgió y en el cual se formó. El segundo de los hechos a que nos referimos es la escasa difusión relativa de la gens Nigidia que permite embarcar todos los datos en su conjunto para poderlos aplicar a nuestro estudio.

El primer miembro documentado de la gens Nigidia es el protor C. Nigidio que fue derrotado por Viriato, según se desprende de Aurelio Víctor:

de vir. ill. 71, 1 (10)

Viriatu8 genera Lucitanu8, ob paupertatem primo mercenarius, deinde alicritate venator, audacie lator, ad postremum dux, bellum adversus Romanos suscepit, quorumque imperatores Claudius Unicanus, dein C. Nigidius oppressit.

M. Hertz y J. Klein (11) por su parte recogen la opinión de algunos historiadores según los cuales ya el mismo C. Nigidio debió llevar el cognomen Figulus. Esta consideración nos llevaría realmente a distinguir de modo especial la

Familia de los Finullii dentro de los Nigidii; sin embargo, en este momento no tenemos argumento alguno que pueda confirmar o al menos dar pie a esta conjetura, que ni H. Hertz ni J. Klein se atrevieron a suscribir, aunque tampoco la negaron en modo alguno. Posiblemente sea esta la posición a mantener.

C. Nigidio, primer elemento atestiguado de la gens Nigidia, resultaría según Aurelio Victor que fue pretor probablemente en el año 145 a.C. en la España Citerior, sucediendo a Claudio Unimano, y siendo sucedido a su vez, quizá en el 144 a.C., por Lelio (12).

No tenemos ulterior noticia alguna de la gens Nigidia y el hecho de que su nombre no figure en los fastos consulares nos hace deducir que debió permanecer siempre sin llegar más allá del rango pretorio, que asimismo Publio Nigidio Fígulo no superará.

No podemos, en consecuencia, utilizar otra fuente que las inscripciones en que es mencionado el nomen Nigidius para intentar una localización geográfica o al menos precisar unas zonas en las cuales con alguna probabilidad pueda situarse la gens Nigidia.

Sin embargo antes de pasar al estudio de esta distribución geográfica, cronología y posibilidades de localización, debemos hacer hincapié en un aspecto que ha sido pasado por alto hasta el momento por todo el conjunto de estudios realizados sobre Publio Nigidio Fígulo.

Se trata en efecto de precisar el significado mismo

del nomen Nigidius. Los mismos léxicos, como el de Forcellini en su "onomasticon", se limitan a decir: "Nigidius, II n. 2 non. Rom." (13). W. Schulze en su obra fundamental para el estudio de los gentilicios romanos (14) no menciona siquiera la gens Nigidia.

Debemos sin embargo a W. Corssen la clave para la comprensión de este nomen: "Ful-v-iu-s, Nlter Fol-v-iu-s (c. 554-555. 130-129. v. Chr. c. 973. 1476) das also "Blondkopf, Blondhaariger" bedeutet wie Flav-iu-s von Flav-u-s (n. oben I, 157), Ruf-u-s "Rothkopf", Nig-er, Nig-id-iu-s v.a. "Schwarzhaariger", Ahno-bar-bu-s "Kupferbart", Barberossa" (15).

Aunque en principio podemos no estar de acuerdo con las teorías de W. Corssen, debemos aceptar su identificación del nomen Nigidius como un nomen que, de acuerdo con la tradición romana, describe una característica personal determinada. Así Nigidius vendría a significar extraordinariamente moreno y velludo; lo cual entra en perfecta relación, como el mismo W. Corssen expone, con una serie de nomina romanos asociados.

Por último, antes de pasar a la distribución geográfica, debe precisarse un aspecto que es definitorio para el estudio de una familia determinada dentro de una gens: la categoría social de ésta.

Mucho se ha especulado sobre la categoría real de la gens y de la familia de Publio Nigidio Figulo. Primeramente

hay un factor definitorio: se trata de una gens plebeya, puesto que no consta entre las gentes patricias atestiguadas. Dentro de las gentes plebeyas asimismo no parece ser muy relevante el papel de la gens Nigidia, que debió ser muy reducida. El hecho de que se cuente en ella un pretor desde el 145 a.É. y que el mismo Publio Nigidio Figulo lo haya llegado a ser en el año 58 a.É., por su mismo distanciamiento cronológico no nos permite sacar conclusión alguna sobre la frecuencia de acceso al curatus honorum de esta gens. Podemos pensar a la vista de ella y de lo que a continuación expondremos que la gens Nigidia, y concretamente los miembros de la familia de la que surgió Publio Nigidio Figulo pudieron muy bien pertenecer al pedregoso y rico ordo equester.

A. Della Casa ha puntualizado de un modo muy claro las pocas posibilidades que tiene la suposición de nobleza que hace L. Ferrero respecto a Publio Nigidio Figulo (16).

La categoría real de la familia viene además dada por el cognomen del mismo Publio Nigidio que es llevado comúnmente por Marcii y por Nigidii, aunque sólo tengamos un caso atestiguado, como se afirma en los léxicos (17).

El cognomen Figulus llevado por Publio Nigidio, del que más adelante nos ocuparemos con mayor profundidad, tiene una significación claramente alusiva a una función fundamental en la época antigua, a un oficio tradicional: la alfarería. "Alferero" es el significado del cognomen de los Marcii en una

en una de sus ramas y del único miembro de la gens Nigidia que la lleva: P. Nigidio Figulo. Aunque este cognomen parece conllevar una serie de condicionamientos y modificantes accesorios, resulta sin embargo clara su alusión primaria a la alfarería.

Por otra parte sabemos a ciencia cierta que los primeros Marcii que llevaron este cognomen estaban efectivamente relacionados con este oficio (18). Con mucha probabilidad fue también esta la actividad primitiva de la familia de la gens Nigidia de la que nació Publio Nigidio Figulo.

Esta relación de la gens Nigidia con la industria cerámica no es nueva sino que viene siendo recogida desde los primeros estudios sobre Nigidio Figulo. El problema viene, sin embargo, planteado porque la tradición parece querer darnos a entender que Publio Nigidio Figulo es el primero de su familia en llevar este cognomen que le habría sido atribuido como agnomen.

El valor de esta tradición será estudiado más adelante al plantear la problemática que presenta el conjunto de testimonios y reminiscencias que se entrecruzan en este interesante cognomen. Parece, no obstante, cierto que todas las explicaciones transmitidas por la tradición (19) son hechas a posteriori sobre el cognomen preexistente ya en los tria nomina de Publio Nigidio Figulo.

M. Hertz primero y sobre él J. Klein en las primeras monografías específicas acerca de Publio Nigidio Figulo, no dejaron de señalarlo: "sed iam antiquitas Nigidias genti in haec aene cum Hertzio p. 6 mihi persuasum est, ita tamen ut is qui primus cognomen illud ferebat, ab arte figulina aut suspenderit aut acceperit: quem ad modum multa Romanorum cognomina similes origines produunt" (20). Aunque debe tenerse en cuenta la matización fundamental de M. Hertz sobre los testimonios que pretenden la atribución original a Nigidio Figulo: "ut ipsius argumentum narrationis verum esse possit, cognominis inde non duxerim" (21).

La posición de M. Hertz es verdaderamente interesante pues permite perfectamente, sin restar valor a la tradición, hacer un estudio sobre la realidad objetiva del origen del cognomen explicado en forma filosófica por ella.

La actividad cerámica de la gens Nigidia junto con su distribución geográfica puede contribuir a precisar algo más los escasos datos que sobre el origen de la misma se nos han conservado.

Los Nigidii más antiguos conocidos por las inscripciones en Italia, están situados en los alrededores de Perugia (22). F. Münzer indica claramente la corte genealógica de esta familia: L. Nigidius Sorg, hijo de Lucio es escribiente de los ediles curules en la época ciceroniana. Su padre y su abuelo llevaban todavía el nombre Sorg en su forma etrusca Sortos.

como apellido (23).

A. Della Casa puntualiza el respecto que la presencia de la familia de los Sartas en Perugia nos pueda hacer suponer que los Nigidii fueran de origen etrusco y que Nigidio Figulo tuviera ya una preparación familiar para dedicarse a la ciencia augural (24), lo cual lleva a esta autora a pensar que los Nigidii pudieron pasar de Etruria a Roma llevados por su misma actividad, dado que por lo demás no es raro comprobar que algunas familias notables tenían talleres de alfarería, como parece deducirse por las marcas (25).

Nos parece correcta la relación entre la gens Nigidia y la industria cerámica (26), aunque no podamos estar seguros sobre su origen etrusco y el momento de su paso a Roma donde indudablemente está atestigüada en época posterior (27).

Está en contra del origen etrusco de esta gens la terminación del nomen mismo Nigidius, que W. Schulze clasifique como puramente latina, aunque no falten casos de translación de la sufijación en los gentilicios (28).

Hay que tomar en consideración, frente a lo hasta ahora dicho, una indicación que ya J. Klein, y más tarde A. Roehrig habían hecho sobre la existencia de elementos notorios de la gens Nigidia en epígrafos pompeyanos (29).

A las mismas conclusiones nos trajo el estudio realizado sobre la dispersión de la gens Nigidia (30). Ello nos ha

llevado a estudiar esta segunda posibilidad de situación de esta gens.

Viene esto apoyado por el hecho de que R. S. Conway (31) incluya de forma definitiva el nombre Nigidius entre los gentilicios de la Campania.

Para nuestro estudio hemos utilizado como referencia para el conjunto de la Campania el ordo pompeianus, puesto que además en Pompeya aparecen los epígrafes sobre los Nigidii. Por otra parte las relaciones de Pompeya con las restantes zonas de la Campania, el estudio de las cuales es menos profundo, así como su área de influencia nos proporcionarán una información que tan sólo una ciudad en la que concurren tan especiales circunstancias, como en el caso de Pompeya, nos habría podido conservar. Ello ha permitido que pueda servir como ciudad-tipo de una cierta importancia para averiguar lo que pudo ser el ordo de cualquier otra ciudad campana.

En fecha reciente J. H. D'Arms (32) ha demostrado con su estudio de las villas romanas de la Campania y sus propietarios la trascendencia política que tiene la Campania no tan sólo en la vida social, sino en la política de Roma.

Ello viene a proporcionar de nuevo un argumento válido para suponer a la gens Nigidia en esta zona y más todavía en la zona de Pompeya donde además la influencia de Cn. Pompeyo Magno era mucha (33) y que puede justificar hasta cierto punto el carácter de pompeyano que presentará más tarde Nigidio Fl-

gulo dado que, como es sabido, es mucho el peso que tienen las alianzas familiares en la política y más concretamente en las actitudes de los políticos romanos.

No falta tampoco en la zona una nutrida representación de las gentes Porcia, Scruilia y Domitia, que versaron unidas a Pompeyo en el momento de la guerra civil (34). Lo cual no quiere decir en modo alguno que en aquella zona faltaran uili que pertenecieran a personajes que formaran parte de la facción cesariana, y el propio César (35), aunque resulta verdaderamente curioso el apreciar la abundancia de uili pertenecientes a miembros del partido conservador, incluidas las del propio Cicerón (36). La representación de las familias más admiradas del ordo equestris no ha quedado constatada con la amplitud que debió representar en la zona el número de uili pertenecientes a este poderoso ordo, en cuyas manos estaba la casi totalidad del comercio del mundo romano.

No deja de hacer pensar todo ello que en la Campania se gestan gran parte de los acontecimientos que sucederán más tarde en Roma. Hay que destacar el papel preponderante de Nápoles que por su calidad de ciudad de fundación griega pudo, y efectivamente lo hizo, favorecer la situación de los exiliados políticos, generalmente en Grecia o en ciudades, como Marsella, de fundación griega, mediante sus tratados de federación con numerosas ciudades (37). De lo cual puede inferirse el especial cuidado de los magistrados romanos en sus relaciones

con las ciudades campanas.

Hechas estas consideraciones previas, pasaremos a estudiar, basados en el excelente trabajo de M. L. Gordon (38), el orden de Pompeya, con el fin de conseguir una muestra de la sociedad en que pudo ver la luz Publio Nigidio Figulo.

No debemos olvidar que la Campania cobra ya esta importancia principal en su zona costera a partir del siglo II a.C. en que, al tiempo que se construyen las primeras villas de las grandes familias y se instalan las primeras colonias para proteger aquella costa, se asegura así la fidelidad de aquella zona mediante el asentamiento de colonos procedentes del Lacio (39).

Corresponde también al siglo II a.C. el auge de la industria cerámica de la Campania que cederá en importancia en la segunda mitad del siglo I a.C. ante el auge cobrado por la arcilla.

Las constataciones de M. L. Gordon nos permiten seguir con una vivacidad extraordinaria las vicisitudes del orden pompeyano a través de estos momentos que interesan particularmente a nuestro trabajo.

Es sintomático el hecho de que los gentes del orden romano anteriores a la colonización aliada tengan nomina oscos y etruscos en su mayor parte y que Pompeya sea el centro de un movimiento migratorio entre ciudades íntimamente relacionadas con ella, resultando además afectada también por los movimientos no menos activos que se dan en ciudades de un

radio de influencia mucho mayor a su alrededor.

Esto produce una constante renovación de las gentes pompeyanas (40) que se relevan en el ordo. Las más antiguas constituyen una especie de nobleza plebeya, dedicada a la industria, que es conservadora a ultranza. La renovación en estas antiguas familias no se hace más que por enlace con otras familias de su rango, bien sean de la misma ciudad, de sus alrededores o de su área de influencia en un sentido más amplio.

La consecuencia de este proceso es que las gentes continúan siendo escasas y estrechas, dada la igual configuración de las ciudades comerciantes de los alrededores. El intercambio más frecuente es el realizado con la vecina Nuceria. La vicisitud más importante que sufrió fue la colonización de Sicilia; se introducen en aquel momento gentes heterogéneas (41) que se dedican a su vez a la industria, sin menoscabo por ello, contra lo que pudiera esperarse, de las gentes anteriores que siguieron su normal actividad y su política habitual en todos los órdenes.

Ya en el siglo I de nuestra Era se produce un cambio: la nobleza pompeyana, incluso la más antigua, como los Lucretii, (42) se ve obligada a unirse a otras gentes para conservar su entidad y recurren para ello a la adopción de miembros de otras nobles familias con los mismos criterios con que venían realizando desde antiguo sus enlaces.

Es en este preciso momento cuando aparecen atestiguados los Nigidios: dos hermanos de este nombre son adoptados por un miembro de la antigua gens Alieia (43). Este hecho acarrea la adopción del nuevo gentilicio, y así encontramos atestiguado entre los nombres de los miembros de las más ilustres familias pompeyanas a Cn. Alieius Nigidius Maius, como princeps coloniae en el siglo I a.C. De menor importancia son los restantes Nigidios atestiguados en esta ciudad, en cuya zona no era tampoco extraño el cognomen Figulus (44).

Los testimonios que tenemos de la gens Nigidia en todas las áreas en que se presentaban, aunque, como ya hemos dicho, su dispersión no alcanza la medida que en general adquirieron otras gentes, pueden parecer tardíos para nuestro objeto. No obstante hay que tener en cuenta el valor de esta presencia, aunque tardía, a la vista de lo anteriormente expuesto y dado que nos hallamos en el momento en que las gentes tradicionales se encontraban ya en decadencia y se esforzaban en persistir mediante el refuerzo de gentes de su misma clase o el senec de una probada antigüedad, como es el caso de los Lucretii, ya mencionados, para Pompeya.

Todo ello es la natural reacción ante los continuos embates y creciente influencia de los homines novi en constante cambio por los incessantes altibajos del comercio.

El conjunto de los hechos aducidos nos lleva a supu

ner la antigüedad de la gens Nigidia en la Campania dado el entronque que realiza con la gens Nigida y el rango social del personaje más importante de ella atestiguado (45).

Muy significativos son también los cognomina Naius y Varus de los hermanos Nigidii, éste último de los llamados óticos, muy arraizado en Pompeya (46), que puede suponer la antigua raigambre local de la gens o al menos su procedencia muy cercana.

Contribuye también a reforzar esta hipótesis, frente a todas las demás que pudieran conjeturarse, el estado, en el momento en que vivió Nigidio Figulo, de la Campania: gran desarrollo económico (47), en especial de la industria productora de la cerámica llamada campaniense, continuación del esplendor alcanzado en el siglo II a.C.; el florecimiento afecta no sólo a la economía y a la sociedad burguesa industrial de las ciudades, sino que también repercute en el ambiente cultural abierto a toda influencia extranjera e incluso exótica -no olvidemos la época temprana en que se introduce el culto ínfaco sobre todo en Pompeya (48)- y con mucha más razón de una gran influencia helénica.

La situación que M. L. Gordon ha descrito para Pompeya es evidentemente aplicable a toda la zona circundante, según la cual Pompeya estaría favorablemente situada para muchas empresas y en una encrucijada entre la tradición griega y la etrusca, afectada además por osco y samnitas (49).

Podrían los factores expuestos ayudar a explicar el carácter y la singular sintaxis que se da en Nigidio Fígulo, que, si aceptamos dicho territorio como origen de su familia, daría la clave para la solución del problema. La explicación del cognomen Fingulus, como más adelante creemos estar en la situación de probar, quedaría perfectamente encuadrada con las características de esta zona de la Campania. El carácter de filósofo neopitagórico de este autor estaría perfectamente ajustado en esta región, así como las influencias helenizantes y egipcizantes que en él se denotan. Si unimos a ello su sangre etrusca como preparación a la ciencia augural que practicó y el entronque tradicional de Pompeya y de gran parte de la Campania con Pompeyo, del que Nigidio Fígulo fue incondicional partidario, quedaría suficientemente justificada la viabilidad de la hipótesis.

Todo parece, en consecuencia, conducirnos a situar a la gens Nigidia en la Campania.

Cabe, sin embargo, hacer una serie de matizaciones por lo que respecta a la rama de esta gens, posiblemente en aquel momento muy poco ramificada, de la que nació Publio Nigidio Fígulo.

La primera consideración se refiere al origen etrusco de los Nigidii propuesto por A. Della Casa y su paso de Etruria a Roma (50). No tenemos prueba alguna para refutar la posibilidad de este origen etrusco, origen que para una de

las ramas de la gens está atestiguada en Perugia. Pero no nos parece probable un paso directo a Roma de la gens Nigidia; nos inclinariamos, en el caso de admitirse un origen etrusco para esta gens, a considerar un paso intermedio por una fuerte romanización en una zona especialmente dedicada a la industria de la que parece haber tomado el cognomen Figulus. Nos referimos con ello a la Campania a la que habrían podido traer, como tantos otros casos atestiguados, la influencia etrusca tan evidente en la cerámica romana.

La segunda de estas consideraciones viene hecha con relación al posible parentesco de la rama de los Nigidii de la que provenía Publio Nigidio Figulo con el pretor del año 145 a.C., Cayo Nigidio. De ser cierto este parentesco podríamos pensar en una familia industrial, quizá de origen etrusco muy romanizado o más probablemente latino, pero que de todos modos había ya puesto un pie en Roma si no estaba allí definitivamente asentado.

El campo para la hipótesis es amplísimo, puesto que cabe incluso pensar en una gens que, con la colonización del siglo II a.C., fue llevada a la Campania, que mediante la industria se enriqueció, y perteneció al ordo «nobleza provincial» de las ciudades en que pudo habitar hasta conseguir colocar alguno de sus miembros, como es el caso de Publio Nigidio Figulo, en un rango considerable dentro del cursus honorum de la república. Con ello quedaría explicado el carácter mercaderil

ITALIAE REGIO I

cum indicatione locorum in quibus tituli Latini reperti sunt.

Formam descripsit H. KIEPERT.

Modulus aequal verae mensurae partem 500.000 unam.

Milia passuum Romanorum. Chilometra.

Viae plicae RR. — certae, — minus certae, — in quibus lapides millarii reperti sunt.

• Rudidantia. • Monasteria. • Ecclesiae solitariae.

LITTE QUADRATIS MAIORIBVS scripta sunt nomina antiqua oppidorum, quae non publicum habuerunt.

LITTE MINORIBVS nomina vicorum pagorumque.

LITTE INCLINATIS nomina locorum altis minus certis.

Litter vulgaribus rectis oppidorum, inclinatis vicorum nomina, quae hodie obtinent.

• • • nomina fluminum et lacuum.

• • • nomina (sunt) tantum, quae adhibentur, nomina (sunt) quadrata comprehendunt.

• • • nomina locorum, quae hodie obtinent, ob certis tamen causis receptorum nomina (sunt) rotunda.

• • • nomina breuiata: S. M. Sancta Maria. M. Monte. T. Torre. F. Felle.



mente conservador de la actitud política del propio Publio Nigidio Figulo y también del mismo Cicerón, aunque es muy discutido el valor real de su pretendida unión con los populares en un primer momento.

Podemos proponer con relativa certeza, a la vista del estado de la cuestión, como hipótesis de trabajo, que Publio Nigidio Figulo al llegar al cursum hizo como homo novus, pero proveniente de la burguesía provincial conservadora, probablemente de la Campania, lo cual le facilitaría sin duda la protección de los miembros de las grandes familias, como ocurrió en el caso de algunos de los más ilustres personajes de la república romana a partir del siglo II a.C.

Nos hemos referido ya con anterioridad al valor del cognomen de Publio Nigidio Figulo que los estudiosos se muestran de acuerdo en considerar como indicativo de la industria a la que se debió dedicar esta rama de la gens Nigidia, la cual se ilustró con este interesante personaje.

La posición que se aceptó al plantear el problema de la significación real del cognomen y la propuesta por los testimonios antiguos, es de una completa imparcialidad: aceptar, como propuso N. Hartz, el contenido de los testimonios pero no buscar en ellos la realidad histórica.

Hasta aquí se han expuesto con relación a Publio

Nigidio Figulo los datos históricos que a través de su nomen y cognomen pueden obtenerse, prestando de los testimonios a él directamente referidos. Ahora se va a proceder de modo contrario, se va a estudiar la tradición de acuerdo con los datos sobre él conservados.

Este segundo enfoque de la cuestión afecta tan sólo al cognomen, cuyo contenido y condicionantes vamos a estudiar a continuación a través de los testimonios que han llegado a nosotros (51).

COMMENT. LUCAN. 1, 639

AD FIGULUS Nigidius Figulus ideo hoc nomen accepit quod reversus a Gracchia dixit se didicisse orbem ad celeritatem rotae figuli torqueri, qui merito artis consul est factus.

AUG. civ. 5, 3

De argumento quod ex rota figuli Nigidius mathematicus adsumsit in quaestione geminorum.

Frustra itaque adfertur nobile illud commentum de figuli rota, quod respondisse ferunt Nigidium hac quaestione turbatum, unde et Figulus appellatus est. Dum enim rotam figuli ut quanta potuit intersisset, currente illa bis numero de argumento tanquam uno eius loco summa celeritate percussit; dein-

de inventa sunt aena, quae fixerat, desistente mo-
tu, non paruo intervallo in rotas illius extremita-
te distantia. "Sic", inquit, "in tanta remotitate
caeli, utiamsi alter post alterum tanta celeritate
passatur, quanta rotam hic loco percussit, in caeli
spatio plurimum est: hinc sunt", inquit, "quascum-
que dissimilima perhibentur in motibus caelibusque
geminorum". Haec figmentum fragillius est quam visa,
quae illa rotatione finguntur. Nam si tam multum in
caelo intereat, quod constellationibus comprehendi
non potest, ut alteri geminorum hereditas obueniat,
cur sudent ceteris, qui gemini non sunt, cum inae-
querint eorum constellationes, talia praesentiarum,
quae ad illud secretum pertinent, quod nemo potest
comprehendere et amentia adnotare nascentium? Si
autem praeterea talia dicunt in aliorum venturis,
quia haec ad productiora spatia temperum pertinent,
nascentia vero illa tertium minutarum, quae inter se
geminis passunt habere nascentes, rebus minimis tri-
buuntur, de quibus mathematici non solent consuli
(quia enim consulat quando cedent, quando dembu-
lot, quando vel quid praedant?)-nunquid iste dici-
mus, quando in moribus caelibusque caelibusque gemina-
rum plerumque plurimumque diveras monstramus?

Asimismo debemos unir a estos dos testimonios la versión, que no ha sido recogida hasta el momento, que proporciona el manuscrito conocido por la sigla B de los commentaria Bernensia, dado que el texto utilizado hasta ahora era tan sólo el proporcionado por el manuscrito E y no completo puesto que se omitía: qui merito artis consul est factus.

COMMENT. Lucan. 1, 639 ms. B

Nig r idius mathematicus figulus dictus quod reuer-
sus agratis dixit se didicisse orbem ad celerita-
tem rotas torquari. Nig primus mathematicam inuenit
et punctum constellationis Canem enim uia constella-
tionis in puncto consistere dicebat.

Estos son los tres testimonios que han llegado hasta nosotros para exponer el origen del cognomen Figulus en el caso de Publio Nigidio. Se evidencia claramente que nos hallamos ante tres explicaciones distintas, posiblemente provenientes de la misma fuente pero interpretadas en distinta forma pues mientras el primero nos presenta una teoría más o menos astronómico-filosófica, el segundo hace el cognomen en relación con un problema tan concreto de astrología como es la quæstio caminorum, mientras que el tercero lo relaciona con problemas mucho más técnicos de la astronomía.

A continuación vamos a plantear el desarrollo histórico de la interpretación y estudio de este cognomen para illa

ger a la monografía de A. Della Casa que hace un estado de la cuestión, moviendo de forma excelente gran número de elementos.

A partir de las aportaciones de G. Brugnoli al problema, se ha hecho necesario reestructurar la cuestión del canonem de Publio Nigidio Figulo, tarea a la que dedicaremos las últimas páginas de este capítulo y en la cual estarán contenidas buen número de aportaciones, fruto de nuestra investigación, y una ordenada reinterpretación de los hechos a la vista del completo material de que disponemos.

El diccionario de P. de Bayle y M. de Surigny poco aportan a la cuestión, dando el primero la razón a san Agustín sobre la debilidad del argumento nigidiano sobre la questio geminarum (52), y el segundo constatando ya de una forma más científica la falsedad de la afirmación de quienes creían que el canonem Figulua había sido llevado por primera vez por Publio Nigidio y proporcionando los ejemplos constatados en la gens Marcia, aunque señala la inferior categoría de la gens Nigidia (53).

Debemos esperar por consiguiente al siglo XIX para enfrentarnos con el primer análisis crítico de los testimonios.

M. Hertz en su monografía sobre Publio Nigidio Figulo hace constar ya el testimonio proporcionado por el escolio a la Farsalia de Lucano, y otros pasajes paralelos a la

imagen de la rata Figuli que proporciona en relación con Nigidio Figulo san Agustín; también hace constar al respecto la existencia de la repetición del apnomen Figulus, además de entre los Marcii, en un tal Clusinio Figulo citado por Quintiliano (54).

J. Klein reafirmó los hechos constatados por M. Hertz aunque refutó la dependencia del escolio a Lucano respecto al testimonio de san Agustín, distinguiendo con gran claridad entre las características de la información proporcionada por cada uno de ellos (55).

La edición de A. Seabode, que en tantos aspectos cambió el panorama de los estudios nigidianos, da paso a los trabajos modernos, recogiendo los testimonios sobre la vida de Publio Nigidio Figulo ordenadamente y sin avanzar nada en su comentario, limitado a señalar pasajes paralelos y los datos cronológicos indispensables (56).

Sobre la interpretación de los testimonios referentes al apnomen tampoco avanza nada C. Giambelli, aunque sí aumenta la información que hasta el momento se había proporcionado sobre Clusinio Figulo (57).

Poco o prácticamente nada se avanza en los estudios siguientes (58).

El trabajo que viene a levantar de la postración en que esta cuestión se hallaba es el ya mucho más reciente de A. Della Casa que con una gran agilidad, como vasos a ex-

poner a continuación, replanteo de nuevo la problemática y realiza numerosas aportaciones que dan un valor indiscutible a su trabajo en lo sucesivo, por lo que a estos problemas se refiere.

A. Della Casa plantea el problema en dos vertientes. En la primera de ellas se enfrenta con lo que podríamos llamar problema histórico del agnomen Figulus con referencia a la gens Nigidia; opina A. Della Casa (59) que lo que se intenta con esta interpretación del agnomen Figulus en relación con la gens Figuli es el ennoblecimiento del mismo con un barniz de intelectualidad que disimula el origen del agnomen, llevado por los Narcii un siglo antes, que derivaba realmente de una dedicación de un personaje o de una rama de la gens Nigidia a la industria cerámica.

La segunda de las vertientes radica en la interpretación del pasaje de Quintiliano:

QUINT. Inst. 8, 3, 32 (60)

Nec a verbis modo, sed ab nominibus quoque derivata sunt quaedam, ut a Cicero "sullaturit", Aemilius "fimbriatus" et "figulatus" agnom.

Propone Della Casa que, dado que el sullaturit romano es claramente derivado de Silo, fimbriatus y figulatus podrían derivar perfectamente de Fimbria y de Figulo (61). Estudia a continuación la problemática presentada por los intentos de situación de estos dos participios.

De acuerdo con los datos proporcionados por A. Della Casa (62), fue F. Harder quien primeramente intentó situar figulatus en un discurso judicial de Asinio Polión pro Urbinae heredibus, dado que en él el hijo de Urbina que reclamaba la herencia se llamaba Figulus o Sociator, y el dato viene también recogido por Quintiliano:

QUINT. Inst. 7, 2, 4-5 (63)

Sed et illud, quod potest videri extra haec positum, coniecturae genus, cum de aliquo homine quaeritur, quis sit, ut est oppositum contra Urbinae heredes, "is qui tanquam filius obtulit bona, Figulus esset an Sociator" Nam et substantia alia sub oculis venit, ut non esset, quaeri, an sit, quo modo in ultre perueniam, nec quid sit nec quale sit, sed quis sit? Verum hoc quoque genus litis ex praeterito pendet "An hic sit ex Urbina natus Clusinius Figulus".

En la posición de F. Harder se ratificó J. André (64) aunque no consiguiendo situar fimbriatum por carecer de testimonio en Asinio Polión y desconocerse el personaje a quien realmente podía ridiculizar.

La hipótesis de A. Della Casa en esta cuestión es verdaderamente sugestiva. Propone la autora italiana que dado que sollaturit tiene en Cicerón un claro valor político correspondiendo seguramente a proscripturit, refiriéndose

además ~~así~~ a un personaje ya juzgado por la historia y que a sus ojos tiene ya unas características bien definidas. Asimismo fiabriere y fioulare deberían referirse también a personajes muy conocidos y de características bien definidas a los ojos de Asinio Polión, cesariano acérrimo. La fama de C. Flavio Fiabria, con quien propone la identificación A. Della Casa, es muy bien descrita por Cicerón:

CIC. S. Rosc. 33 (65)

Homines longe pudicissimum nomen habuimus in ciuitate C. Fiabrium et, quod inter omnes constat, nisi inter eos qui ipsi quoque inueniunt, inuenissimum.

Nigidio Figulo asiniense podría tener una fama concreta que para Asinio revistiera también un carácter peyorativo que en este caso, como A. Della Casa supone, debería estar recogido por fioulare cuyo sentido conjetura para Asinio Polión como: "Para uno 'acelus nigidiano' complottare contra lo stato" (66).

No pretende A. Della Casa refutar la tesis de F. Herder, pero no deja de matizar el posible doble sentido del juego de palabras que Asinio pudo hacer basándose en la homonimia entre ambos Figulos, Clusinio y Nigidio, dando un significado muy particular a fioulatum en relación con este último. No deja sin embargo de sugerir en nota que muy bien pudo pertenecer fioulatum a la historia de la guerra civil entre Cé-

ser y Pompeya que compuso Asinio Pollión y que comprendía al menos desde el año 48 al 43 a.C. (67).

Esto es en esencia el estado de la cuestión hasta el momento en que dos artículos de G. Brugnoli (68) identificaron una nueva tradición respecto a Figulus, resultados que a continuación exponemos.

La comparación de las distintas versiones de la uita Virgilliana conservadas, hacen establecer a G. Brugnoli una curiosa relación por lo que se refiere a los padres de Virgilio, de acuerdo con las distintas versiones:

FEC. cara. de Verg. 6-12 (69)

huic genitor Figulus Maro nomine, cultor aegili,
ut referunt alii, tanui mercende locatus,
seu alures figulum, quis non miracula rerum
haec stupent? dices artus de puerere uona
misceit: figuli subulae noua carmina finxit
mater Polla fuit Magii non infima proles,
quae sacrum praebitas fecit laudata Maroni.

Don. uita Verg. 1 (70)

P. Vergilius Maro Naevianus parentibus modice fuit
se exercitum ueteri quem quidem officium figulum,
alures Magii cuiusdam uictoriae initio mercennarius,
mox ob industriam generum tradiderunt, uocantibusque
substantias aliis coenaculis et aribus curandis au-

xisse reculas.

Afirma ante estos testimonios G. Brugnoli la dependencia de la uita de Probo de Bonato a través de la versión de Focas(71).

PRBS. uita Verg (71 bis)

P. Verillius Maro natus idibus Octobribus Craeso et
Bonacio consulibus astra Magna Sicilia, patre Verillio
rustico uico Andico...

Pero el argumento importante de su discusión, aparte de sus deducciones por lo que respecta a la tradición de las uitas Verillianas (72), en relación con el tema que nos ocupa es la aproximación que realiza entre el padre figulus y la madre magia de Virgilio con el magus figulus por excelencia, como lo llama G. Brugnoli: Publio Nigidio Figulo, que precisamente es llamado por san Jerónimo Pythagoricus et magus (73).

El problema que se plantea a continuación G. Brugnoli viene dada por la dificultad de ligar la personalidad de Nigidio Figulo con la biografía de Virgilio.

No deja no obstante por ello de notar el interés que a partir de Apuleyo se denota por la actividad de figulus de Publio Nigidio, que equivale, de acuerdo con la hipótesis de G. Brugnoli, a magus, como veremos más adelante, curiosidad que prevalece en tiempos de Bonato (74).

Precisamente relacionada con este hecho vendría dada la semejanza observada entre la genealogía de Agatocles, conservada por Ausonio, y la de Virgilio, conservada por Focas, que deriva en dicho terreno de Donato.

AUSON. 8, 6-8 (75)

figulo sua genitorea natue.

fortunas reverenter habe, quicumque repente

diues ab exili progredere loco.

Que puesto en parangón con el testimonio de Focas, proporciona las siguientes semejanzas:

AUSON.

FOC.

6 figulo genitorea

6 genitor figulus

8 diues ab exili progredere
loca

9 eq. diues partus de raupae
uana/enituit.

ab exili loco

7 tanui mercede locatus.

Se explicaría entonces el tanui mercede locatus de Focas como una continuación entre el exili loco de Ausonio y el patrem mercennarius de Donato.

Las conclusiones que saca G. Brugnoli al respecto son verdaderamente interesantes: "E però mia intenzione sottg lineare piuttosto la temperie culturale che è alla base di questi giochi figulini. Ne vorrei dedurre che anche Donato abbia potuto adeguervisi.

Certo è che l'accostamento del figulus alla stirpe

dei Magi che propongono Canato è irritante sul piano delle coincidenze fortuite, intollerabile per la verifica di presenza consimili nella tradizione di altri autori.

Propongo, quindi, di considerare la notizia sull'ar-
te Figulina del ganitor Marsa interpolazione donatiana" (76).

Antes de pasar a examinar el segundo de los articu-
los en el que G. Brugnoli subraya la relación figulus-magus,
debemos completar lo expuesto hasta el momento, de acuerdo
con los datos de G. Brugnoli, con una interesante hipótesis
de L. Herrmann que este autor no recoge.

Según L. Herrmann (77) al reexaminar la bucólica
tercera, se advierte una nueva posibilidad de interpretación
de un pasaje de la misma:

VEGG. ecl. 3, 40-42 (78)

In medio duo signa, Canon, et...quis fuit alter
descripsit radio totum qui centibus orban,
tempora quae messor, quae curvos arator haberet?

Primeramente pensó L. Herrmann (79) en Arato como
opuesto a Canon, de acuerdo con la sugerencia que parece in-
dicar arator. Sin embargo el nuevo examen le condujo a creer
que en oposición a Canon se debía encontrar un pitagórico
como él, pero en este caso romano, cuya actividad serían la
que recogerían los versos 41-42: "Or elle correspond à ce-
lle de P. Nigidius Figulus le néopythagoricien qui serait
mort en exil, selon St Jérôme, en 45 av. J.-C. (donc peu avant

les Bucolicae) car il avait commenté la sphaera graeconica et la sphaera barbarica et aussi écrit des livres sur les vents et sur la nature humaine où il devait avoir et des renseignements géographiques et de la météorologie. La singulière absence de mémoire du berger MENCALCAS (Virgile !) s'expliquerait s'il s'agissait d'un exilé condamné pour délit d'opinion.

Cette hypothèse n'implique nullement que Virgile ait jamais été néo-pythagoricien mais nous donne peut-être la clé d'une affirmation de certains biographes du poète. La vie de Sustona-Donat dit que selon certains le père de Virgile aurait été un ouvrier potier (paificum figulum). Ne serait-ce pas le souvenir du discret hommage rendu dans la III^e bucolique au penseur exilé qui aurait, par confusion, fait du poète le fils d'un figulus?"(83).

La relación de Nigidio Figulo con Virgilio que buscaba G. Brugnoli quedaría aquí recogida y la aproximación del paificum figulum con el cognomen de Publio Nigidio Figulo, constatada.

No podemos superponer en este caso dos conjeturas. Sin embargo no habrá sido ocioso reseñar la relación que entre sí guardan las hipótesis de G. Brugnoli y la identificación propuesta por L. Herrmann que proyectan una sobre la otra una nueva luz y unos nuevos elementos para juzgar de modo objetivo su viabilidad.

A ello debemos añadir un aspecto que no es recogido por L. Herrmann; las alusiones a los copes labradas por Alcimedonte que anteceden y la mención problemática, para unas copas de madera, de un torus (81), podría ser en este caso una referencia precisamente a Nigidio Figulo cuyo consonna hemos visto que relaciona la tradición con la rota figuli.

Hechas estas consideraciones, debemos pasar de nuevo a examinar la segunda de las aportaciones de G. Brugnoli, a la relación figulus-agrus por él propuesta.

En el segundo, cronológicamente, de sus artículos, G. Brugnoli perfila, con muchísima más claridad que en el primero, esta relación al no ser más que examinada en sí misma y con referencia a Publio Nigidio quien, en opinión de G. Brugnoli, es quien con su consonna y fama la sugiere (82).

La hipótesis de G. Brugnoli se basa en un pasaje enérgico proporcionado, por Apuleyo:

(SUL. apol.45 (83))

quod ei morbum putarem caducum dicens, quid nova
parmina fuit, cum incensus caqates lepis, ut eod
physicas lego, pulchre et facile hunc morbum exco-
ret, cuius odore etiam in uenalicis uulno sanita-
tem aut morbum uenalicum experiantur? etiam orbis a
figulo circumactus non difficile eiusdem ualitudi-
nis homines uertigine sui corripit, ita spectaculum
rotationis eius animum animum debilitat; ac multo

plus ad caducos consternandos figulus ualet quam
maqua.

La expresión se multa plus caducos consternandos
figulus ualet quam maqua, y la mención etiam orbis a figula
circumactus hacen indudablemente pensar en Nigidio Figulo;
baste recordar los testimonios ya mencionados de san Agustín
y de los escolios a Lucano.

Esta hipótesis viene todavía reforzada por el hecho
de que poco antes asimismo haya mencionado a Nigidio Figulo el
mismo Apuleyo:

APUL. apol. 42 (84)

Memini me apud Varronem philosophum, uirum accurat-
issime doctum etque eruditum, cum alio eiusdem mo-
di, tum hoc etiam legeros Trallibus de euentu Mi-
thridatici belli magica percontatione consultant-
ibus quorum in aqua simulacrum Mercuri contemplantes
quae futura erant centum sexaginta uersibus ceci-
nisse. Itaque Fabium, cum quingentos denarium per-
didisset, ad Nigidium consultum uenisse; ab eo que-
ros carmine instinctos indicuisse ubi locorum de
fossa esset crumina cum parti aerum, ceteri ut fo-
rent distributi; unum etiam denarium ex eo numerum
habere M. Catonem philosophum; quum se a pedicquo
in atipe Apollinis accepisse Cato confessus est.

Ella viene a plantear dos hechos fundamentales en opinión de G. Brugnoli. El primero radica en el conocimiento por parte de Apuleyo de una vida nigidiana de la que pudo sacar esta anécdota. El segundo es el hecho de que la anécdota sobre el magus Figulus, que a la vez pueda sugerir el juego de palabras figulus-magus si se acepta que Apuleyo lo hace de modo que sea entendido, suponga la existencia de una versión popularizada.

Siguemos a continuación los razonamientos de G. Brugnoli que lo conducen a estas constataciones.

El juego figulus-magus debe ser planteado en dos planos. El primero de ellos a un nivel popular donde la mención del hecho de que un alfarero valga en ciertas circunstancias más que un mago, no podía dejar de causar una cierta hilaridad, poniéndose además Apuleyo en su defensa al burdo nivel doctrinario de la acusación. Pero para un círculo mucho más culto y restringido: "Ma è pure innegabile che, per altro e più dotto auditorio, potesse suonare ben diversamente, come una raffinata rievocazione di un magus-figulus o ben qualificato, Nigidio Figulo". (85). Es inevitable mencionar aquí el aparato propagandístico que parece rodear el proceso, de lo cual puede inferirse que estos amigos cultos y refinados, capaces de captar la ironía de la alusión no debían faltar, sobre todo después de la mención anterior a Nigidio Figulo. Naturalmente supone esto una vulgarización bastante extendida

de la fama de mago y del congnamen de Publio Nigidio, así como de una tradición anecdótica bien definida del mismo.

Podría depender para esta tradición anecdótica Apuleyo de una vida de Nigidio Figulo escrita por Suetonio sobre material posiblemente varroniano, al igual que parecen depender de una tradición semejante los escolios a Lucano y san Agustín, como opina A. Della Casa (86).

No parece adecuado el uso que hace G. Brugnoli de un testimonio aproximado por A. Della Casa (87) al texto de Apuleyo sobre Nigidio Figulo (88) contenido en el de otantia de Juan Lido, que vuelve a traerlos al mundo de Catón de Utica al narrar el parto repentino y sin dolor de su mujer Marcia al caerle al lado un rayo (89). G. Brugnoli pretende, basado en la acción de Catón de Utica en ambos testimonios, sugerir la posibilidad de que ambas se remonten a la biografía suetoniana de Publio Nigidio Figulo.

Más cercanas a la realidad parecen por el contrario las deducciones que saca G. Brugnoli (90) sobre una mayor presencia de Nigidio Figulo en la obra de Apuleyo, por el hecho de que Juan Lido los cita juntos (91), lo cual quizá vendría a indicar que el conocimiento de Nigidio Figulo en estos casos no lo tendría Lido en forma directa sino a través de Apuleyo, que a su vez posiblemente lo utilizó no sólo en las naturales cuestiones sino en otras de sus obras (92), aunque también debe tenerse en cuenta la posibilidad de que

incluso en ellas deba algunos elementos a Suetonio.

Por última vez nos referimos a la conjetura de A. Della Casa respecto al testimonio del de estantia, ya mencionado, que contiene la anécdota del parto de Marcia, mujer de Catón (93).

Se presenta en dicho testimonio la anécdota en la forma: *φησὶ ὁ μέγας Ἀπουλήϊος*; que A. Della Casa relaciona con mucha probabilidad con la frecuente confusión magus-magus, atestiguada por lo demás en Porfirio en otro orden: magos dicimus quasi magos a magna rebus, quae sunt (94). La condición y fama de magus de Apuleyo, atestiguada ya por su proceso de magia, pueda contribuir mucho a esclarecer las condiciones y características que revisten estas atribuciones en el mundo antiguo, y con ellas al estudio de Nigidio Figulo, como Apuleyo, sospechoso de magia.

Este es en esencia el estado de la cuestión en el momento presente para el que, después de las aportaciones de G. Brugnoli, no es válido el realizado por A. Della Casa en 1962.

Deberamos replantear, en consecuencia, esta cuestión en el momento presente a la vista de los elementos aportados a la discusión del cognomen de Publio Nigidio Figulo.

Por otra parte una serie de datos que han sido acumulados a lo largo de nuestro trabajo de investigación parecen,

además de confirmar algunos de los puntos ya propuestos, proporcionar nuevas evidencias para identificar en la tradición una vertiente distinta de las hasta ahora examinadas para el conocimiento Figulus.

Realizaremos el replanteamiento de esta cuestión de acuerdo con los distintos aspectos de la tradición que puede ya de por sí situarse en dos niveles: el primero de ellos viene a representar la significación, posiblemente original, del conocimiento Figulus en su relación con la industria de la alfarería; el segundo nivel representa el conjunto de tradiciones de corte más o menos intelectualizante que vienen a ennoblecer, aureolando la leyenda del conocimiento de Publio Higido Figulo.

Es en este segundo nivel, sin embargo, donde hay que hacer una clara distinción entre dos tradiciones. La primera de ellas tiene un carácter que podríamos llamar "mágico" y está mucho más popularizada; vendría representada con alguna matización por la ecuación propuesta por G. Brugnoli, Figulus-magus. La segunda de estas tradiciones parece tener unos aspectos más filosóficos que la anterior, aunque en último término deben provenir de un mismo origen y los entrecruzamientos entre ambas tradiciones son, por lo demás, frecuentes.

Estudiaremos a continuación la problemática de ambas tradiciones con relación a Publio Higido Figulo, al tiempo que intentaremos penetrar lo más profundamente posible en

ellas con el fin de identificar su origen.

Por lo que se refiere a la aproximación figulus-magna, propuesta por G. Brugnoli, se evidencia claramente la realidad de las resonancias de esta tradición en Apuleyo y en las uitas Vergilianas. Sin embargo un estudio más profundo de la tradición de figulus, buscando una relación no con Publio Nigidio Figulo, sino un eco de la aproximación figulus-magna, nos ha proporcionado una serie de testimonios que vienen a comprobar esta tradición y que además, preciso es constatarlo, no quedan alejados del ámbito en que se movieron la vida y la obra de Publio Nigidio Figulo.

Resulta particularmente revelador un pasaje del Matheseos de Firmico Materno:

FIRM. math. 8, 27, 11 (95)

Si uero in extrema linea Sagittarii, id est euner
caudem, fuerit iuentus heroscaeva, figuli nascun-
tur.

Sugiere el texto si no una alusión evidente a la aproximación figulus-magna, al menos la clara posibilidad de la existencia de un nuevo doble sentido. El hecho que viene a demostrarlo es el de que la construcción resulta extraña en Firmico Materno, que no utiliza normalmente una forma tan enfática para indicar oficios o destinos comunes. Una forma co-

mo nascuntur no es utilizada en un sentido tan expresivo más que en esta ocasión, de acuerdo con lo que hemos podido comprobar siguiendo el índice de vocabulario de la edición de Kroll-Skutsch-Ziegler. Las formas usuales son siempre, no sólo para oficios sino también para más altos destinos: arunt, erit, faciet, habuerint. La situación de este horóscopo en un capítulo particularmente cargado de destinos de tipo religioso o muy ligados al culto parece apoyar esta interpretación, aunque tampoco faltan las alusiones a actividades profesionales y a la conformación física.

No podemos dudar pues del valor enfático de esta construcción de nascor, que por otra parte es paralela a la de morior que aparece en las ocasiones en que el autor quiere dar un valor especial a la forma de muerte proseguida.

La formación de Firmico Materno permite por otra parte esta conjetura (96) dado que no sería de extrañar que en ella hubiera intervenido alguno de los tratados astronómicos de Nigidio Figulo, estando por lo demás citada en su obra la presencia de un Navigius desconocido que se ha querido incluso identificar con Publio Nigidio Figulo (97). Indudablemente las referencias a Nigidio debió conocerlas a través de unos excerpta o de una miscelánea, tan abundantes en la época. Por lo demás en el clima cultural en que se mueve, de acuerdo con los datos proporcionados por G. Brugnoli para las uitae Varilianas, los escolios a Lucano y san Agustín, es verdadera-

mente favorable a la propagación de la serie de anécdotas sobre Nigidio Figulo que están atestiguadas por los ecos identificadas en los mencionados textos. La vulgarización de las mismas dentro de círculos específicos, como es el caso del ambiente en que se mueve Firmico Materno, ya está atestiguada por las referencias de Apuleyo desde el último cuarto del siglo II d.C.

De acuerdo con lo dicho, posiblemente Firmico en este caso no haría más que una sutil alusión para un lector iniciado para el que a todas luces estaría fuera de lugar la utilización de una forma tan enfática para un simple alfarero, paralela además a las usadas por Firmico con morior cuando quiere dar un valor especial a la forma de muerte presagiada.

Un breve poema de Catulo da además un nuevo elemento de juicio para nuestra hipótesis, al utilizar una forma enfática para el nacimiento de un niño:

CATULL. 95 (95)

Nascitur maque ex Colli matrisque nefanda
coniugio et disces persicum aruspicium;
nam maque ex matre et nato gignatur oportet,
si vera est Persarum imple religio;
gratus ut accepto veneretur corpore diuus,
parentum in flamma cinque liquefaciens.

La afirmación parece semejante, la forma de utilización de nascor, la misma. Posiblemente se quiere indicar

con ella el carácter esencial de magus, cuya especial configuración debía ser ya presencia popular. Es interesante además observar en este poema la mención de los Persas, identificándose en muchas ocasiones como los magos por excelencia.

A la vista de estos testimonios no pueden menos que llamarnos la atención dos textos de Juvenal que parecen volver sobre la misma temática:

JUV. 10, 169-173 (108)

Unus Polloco iuveni non sufficit orbis,
austant infelix angusto limite mundi
ut Gyrgae clausus scabulis arvensus Babilonis;
cum texan a figulis montem intraverit urbem,
percepisse contentus erit.

Naturalmente se refiere Juvenal a Babilonia con la mención a figulis montem urbem, ciudad donde encuentra la muerte Alejandro Magno. Sabida es la fama de magos de Caldeos, Babilonios y Persas; de nuevo, al tiempo que con una doble referencia histórica sobre la construcción de Babilonia, nos encontramos con una clara referencia a figulus-sagus.

El mismo Juvenal vuelve a jugar de nuevo con el doble sentido de este término al evocar el problema planteado por el emperador Comodiano para cocinar un pez gigante:

JUV. 4, 134-135 (101)

"Quidnam igitur censes? conciditur?" "Abait ab illo
dadecus hoc" Montanus ait, "tecta alta paratur,

quae tanquam mura quatuordecim colligunt archas.

Rebetur vagans patinus subitusque Troethous

Apollineus atque rotes citius apponere ead ex hoc

tempora iam, Caesar, figuli tua castra sequuntur".

La doble intención de la afirmación de Montano de una nueva vida a una expresión que de otro modo sería hasta cierto punto insulsa e ingenua, pero que con el doble sentido figulus-vagus gana un nuevo valor al aludir a los componentes del séquito y a la política del emperador.

Iguales a Asiano Marcelino intenta hacer una aproximación de este tipo aludiendo a los medos:

ANN. 23, 6, 32 (182)

in his tractibus Medorum sari sunt fertiles, sump-

torum secta atudisque, quoniam huc incidimus,

pauca conveniat excediri: magis opinionum inaiq-

nius auctor analissimus lato machaetism esse

verbo mystico docet, diuinarum incorruptissimum cul-

tum, cuius scientias saeculis prius multa ex Sbal-

deorum arcane Sactissima addidit Zoroastres, doin-

do Hystaspes rex prudentissimus Parsi pater.

Naturalmente se infiere de los testimonios expues-
tos que Magos, persas y figuli son, en último término, una nig-
ma cosa, identificados además en conjunto por la influencia
que en Roma a partir del siglo I a.C. cobra la adivinación,

manipulada principalmente por individuos venidos de oriente o cuando menos practicantes de una ciencia oriental.

Sin embargo, la tradición figulus-magus no parece quedar aquí sino que remonta posiblemente a una época mucho más antigua. Se trata en este caso de la serie de tradiciones que rodean al collegium figularum que hacen desde un principio sospechar una vertiente si no mística al menos de una carga religiosa lo suficientemente fuerte para ser notable desde una época primitiva.

Plinio nos habla ya del colegio de los alfareros:
 PLIN. nat. 39, 159-160 (183)

...aut quae rita fiunt, propter quas Numa rex septimum collegium figularum instituit, quin et defunctos esse multi fictilibus solis condi maluerunt sicut M. Varro, Pythagorico modo in myrti et oleae atque populi nigrae foliis.

Resulta curioso que el colegio de los alfareros sea el séptimo de los romanos, fundado precisamente por Numa y que la mención que sigue a continuación se refiere al enterramiento pitagórico de Varrón (184).

Otro dato curioso sobre los figuli, al parecer agrupados en una zona, nos viene dado por Varrón:

VAR. L. 5, 154 (175)

Intus circus ad Murciae uacatur, ut Procilius cibat, ab urceis, quod is locus esset inter figulos:

illi dicunt e murteto declinatum, quod ibi id fue-
rit: cuius uestigium manet, quod ibi est anellum
etiam nunc Murtese Veneris.

Es una coincidencia digna de retener que el mirto vuelva a aparecer de nuevo en relación con el barrio habitado por los alfareros. En cuanto a las costumbres de éstos, Festo nos ha conservado una curiosa anécdota:

P. FEST. p. 468 ed. Lindsay (186)

salinum cum sale in mensa ponere figulia religione
habetur quod quondam in Esquilina regione figula cum
fornax plena uasorum coqueretur, atque ille proxime
eam conuiatus, super modum potus, somno esset
opressus cum conuiuis suis, praeteriana quidam ce-
tulana, otio satanti, ex mensa salinum coiecit in
fornacem: atque ita incendio excitato, figulus cum
suis concrematus est.

El testimonio nos habla de una religio o supersti-
 ción común a todos los alfareros; podría pensarse en una se-
 rie de cultos y ritos especiales de este colegio, al que un
 elemento viene además a prestar una trascendencia inusitada:
 la rote.

La rote figuli es el elemento que viene a unir las
 dos tradiciones que nos hemos propuesto estudiar en esta parte
 de nuestro trabajo.

Hemos visto el conocimen de Publio Nigidio unido por la tradición a la rata en las tres versiones testimoniadas en bre su origen. Sin embargo las especulaciones de este tipo no eran ajenas a imágenes en que intervienen estos elementos.

El testimonio proporcionado por san Agustín (107), en que se incluye la explicación del conocimen en la de la questio cunicorum, no representa un caso aislado en que inter venga la rata figuli:

VITA. 9, 1, 15 (108)

quomodoque, si in rata, qua figuli utuntur, inposi-
tae fuerint septem forasque conalesque totidem in
tota facti sint circum centrum iam ad crescentes ad
extremum, in quibus haec cogantur circinationes fe-
care, uerenturque rata in alteram partem, necesse
erit eas contra rotas uerentiones nihilominus aduer-
sus itinera perficere, et quae proximum centrum ha-
buerit celerius perueniri; quaeque extracum orbem
rotas perant, utianni aequae celeriter exolet, prop-
ter magnitudinem circumationis multo tardius perfici-
ere cursum; similiter contra nitentia contra mundi
cursum suis itineribus perficiunt circumitum, sed
caeli circumatione.

Nos plantea la anécdota de Vitrubio un caso semejan te de explicación mediante la rata figuli al hecho por Nigi-

de Fígulo para la questio geminarum. Por otra parte no podemos menos que observar que la argumentación usada por Nigidio Fígulo para explicar la imagen no tiene nada de original y puede incluirse dentro de las explicaciones usualmente dadas para esclarecer los distintos destinos de los gemelos de Escudro con su heráscopo (109).

Naturalmente esto nos sitúa en un nivel de vulgarización de las imágenes astrológicas basadas en la rota figuli que igualan por lo menos a la ecuación figulus-aquas y cierran al mismo tiempo el puente a una tradición mucho más antigua y de carácter mucho más filosófico que sería la que nos habría conservado el escolio a Lucano en sus dos versiones (110).

A continuación deberemos estudiar los elementos que integran esta segunda vertiente de la tradición, pero finalmente analizar conjuntamente los resultados obtenidos en ambas en su relación con el congnomen de Publio Nigidio Fígulo.

Hemos indicado anteriormente el marcado carácter filosófico que reviste esta segunda vertiente que viene representada fundamentalmente por la tradición recogida por el escolio a Lucano:

COMMENT. Lucan. 1, 639

Nigidius Figulus idem hoc nomen accepit, quia regressus a Graecia dixit se didicisse orbem ad ca-

lexitatem rotas figuli torqueri, qui merito artis
consul factus est.

Recogemos en este caso tan sólo una de las dos variantes, puesto que interesa a nuestro estudio la primera parte común a ambas. La segunda parte en la primera de ellas viene a recoger, según C. Brugnoti, una clara referencia al ars magica (111). La variante segunda introduce una referencia de carácter astronómico, encaminada a ensalzar la personalidad de Nigidio Figulo:

Hic primus mathematicam invenit et punctum conste-
llationis. Tamen enim vim constellationum in augu-
to consistere dicebat. (112).

Debemos preguntarnos, en consecuencia, sobre el origen de esta primera parte común que parece definitiva para la personalidad de Publio Nigidio Figulo.

P. M. Schuhl (113) en su trabajo sobre la imaginación platónica, nos da la clave para la comprensión de la imagen que la tradición nos ha legado como causa del cognomen Figulus llevado por Publio Nigidio. Opina P. M. Schuhl al respecto: "Or, le tour du potier est un des appareils les plus anciens auxquels on ait eu recours pour représenter les mouvements célestes; Platon l'évoque plus d'une fois. L'auteur hippocratique du traité du Régime montre dans la rotation de la roue du potier une imitation de la rotation de l'Univers.

Le British Museum possède une sculpture babylonienne du IX^e siècle où figure un disque semblable à la roue des rémouleurs, où par des cordes qui tiennent deux personnages juchés sur le devis qui domine le trône du dieu-soleil; et les Egyptiens disaient que le tour, qui figure déjà sur des fresques de la XII^e Dynastie, avait été inventé par le dieu Noun pour façonner l'œuf cosmique. Enfin, pour l'auteur du *περὶ κόσμου*, qui est contemporain de Nigidius, le monde se meut *καθὰ κερτῆς ἐν τόρνω κυκλοφορούμευς σφίεας* (114)

La clave está proporcionada; falta entonces fijar la filiación exacta de la anécdota que da lugar al gongonem nigidiano. Se trata naturalmente de una imagen filosófica parecida a las conocidas con respecto a los movimientos astronómicos, entre ellas la ya recogida de Vitrubio entre los autores latinos.

El valor alusivo de figulus puede por tanto estar recogido también en el *κερκμεύς* griego, como lo está la imagen de la rota figuli en el *τόρνος* griego. No deberemos, sin embargo, extendernos en el tema sino que hay que identificar del modo más exacto posible el origen del texto de la anécdota referida a Nigidio Figulo.

La clave en este caso nos viene dada por Tertuliano en dos testimonios distintos que hasta el momento no hablan sido aproximadas a esta cuestión, pero que sin embargo resuelven de un modo definitivo el problema del gongonem nigidiano

de cuyos testimonios por lo demás están muy cercanos cronológicamente:

TERT. apol. 47 (115)

positum extra mundum Stoici deum autant qui figuli
modo extrinsecus torquent molam hanc

y asimismo

figulat itaque hominem. Desiurgum, et de afflatu
sua animat

No cabe duda alguna que nos hallamos sobre la misma tradición que ha dado origen a la explicación filosófica del congnomen Figulus, con ligeras variantes.

La filiación estoica propuesta por el testimonio de Tertuliano no es en modo alguno sorprendente, puesto que es sobradamente conocida la influencia del estoicismo en el mundo romano del siglo I d. C., influencia que no dejó tampoco de hacerse sentir sobre Publio Migidio Figulo (117).

Sin embargo, no deja de llamar la atención la nueva aproximación que se presenta ante nuestros ojos: deus figuli modo-Desiurgum, que viene a parangonarse con la ya estudiada figulus-magus; ambas parecen ser las representaciones esquemáticas de las dos tradiciones que se entrecruzan en el congnomen de Publio Migidio.

No podemos, no obstante, dejar de profundizar algo más en la noticia que nos presenta Tertuliano y en la signi-

ficación que para él mismo reviste.

Puede afirmarse sin lugar a dudas que Tertuliano no debe relacionar esta imagen con el gannonen nigidiano, sino que para él viene asociada a reminiscencias bíblicas y a la creación del hombre a partir del barro:

TERT. Reg. 7, 7 (118)

Haec cum ita sint, habes et limam de manu dei glori-
ficam et carnem de afflatu dei gloriosiores, quo
pariter caro et limi rudimenta deposuit et unice
rudimenta suscepit.

Se evidencia con ello la cristianización de la imagen que Tertuliano emplea con cierta frecuencia (119).

Ni que decirse tiene que figulus, figulatio, figularis con sentido metafórico son frecuentes en los autores cristianos y en el mismo Tertuliano (120).

Fedro mismo ya había utilizado una imagen del mismo tipo con Prometeo:

PHAEDR. ep. 41 (120 bis)

Prometheus speculi figulus noui

No nos es posible averiguar con certeza el origen de la referencia a las teorías estoicas de Tertuliano, aunque la mención acto seguido en el mismo pasaje (121) de las teorías platónicas nos hace pensar que debe tratarse de conocimientos meramente escolares, paralelos a las muchas alusin-

nes que hace a las filosofías paganas y opuestas a un grupo numeroso de hombres de una cierta cultura en su tiempo.

Por lo que se refiere a la teoría estoica sobre el figulus identificado con deus, atestiguada por Tertuliano, podemos claramente afirmar que debe estar en la base de la aserción nigidianas que da lugar en el escolio lucano a su conocimiento. Viene todo ello corroborado por la mención regressus a Grecia que justifica el conocimiento del estoicismo griego.

La formación intelectual de Publio Nigidio Figulo va a ser estudiada más adelante y reflejará el entrecruzamiento de tendencias filosóficas que se produce en el siglo I a.C. y que naturalmente debieron dejar su huella en Publio Nigidio.

Por otra parte parece ser que el neopitagorismo y el neostoicismo son corrientes místicas análogas (122).

La rota figuli por lo demás no es ajena en modo alguno al pitagorismo (123), que está muy teñido por las influencias populares, al tiempo que existe una notable erudición popular sobre el pitagorismo ya en el siglo I a.C., del tipo quizá de la que está atestiguada más tarde en el propio Tertuliano (124).

Con esto queda en consecuencia identificada la segunda tradición de carácter más bien filosófico que confluye en

el agnomen Figulus.

La cuestión que se plantea a continuación es el exponer los resultados y el valor de ambas tradiciones con respecto a Nigidio Figulo.

El planteamiento del agnomen Figulus ha sido hecho a dos niveles: el primero de ellos basado en una realidad fehaciente, como es su contacto con la industria cerámica y el hecho de su utilización por la gens Marcia (125); el segundo a un nivel interpretativo que reviste dos aspectos distintos entre sí pero que confluyen de forma muy clara en Publio Nigidio Figulo.

Este segundo nivel interpretativo en el primero de sus aspectos reviste un carácter popular relacionado con las anécdotas sobre los alfareros y la posibilidad de que el agnomen de éstos tuviera un rito y unas supersticiones que justificaran una relación figulus-naqus. Hay que notar además que realmente en la mente popular los Maqi, es decir los orientales, se caracterizan esencialmente con el oficio de figulus en el aspecto técnico de su cultura, con la cual llega a establecerse incluso una verdadera sinonimia entre figulus-perna, asirio o caldeo-naqus. Ambas razones unidas pudieron efectivamente dar origen al verdadero juego de palabras tal como nos está atestiguado, figulus-naqus.

El eslabón de unión entre ambos aspectos viene re-

presentado por la raza figulia, objeto de numerosas anécdotas, que desde épocas muy remotas ha sido utilizada en imágenes filosóficas de carácter cosmogónico principalmente. Esta tradición oriental, atestiguada incluso en la Biblia, del Dios creador alfarero, se transmite a las filosofías griegas a través de Asia Menor y cobra carta de naturaleza en ellas, pasando a los movimientos renovadores que se originan a partir del siglo II a.C., y posteriormente al Cristianismo que sufre por otra parte la influencia oriental de modo directo. Ello hace que los autores cristianos utilicen la misma imagen que utilizaran todas las tendencias filosóficas que confluirán en el neoplatonismo (126).

Las dos tradiciones quedan así definidas. Ahora bien falta matizar con exactitud qué papel juega la personalidad de Publio Nigidio Figulo y su connomen en la evolución de ambas.

Ha quedado constatado que ambas tradiciones preexisten, que Publio Nigidio está inmerso en ellas, y que perduran posteriormente.

Podemos afirmar sin lugar a dudas que la personalidad y la fama de Nigidio Figulo se verán afectadas de forma decisiva por ellas. El testimonio de san Jerónimo (127) nos lo expone claramente: Nigidio Figulo es considerado como pythagoricus et magus.

La síntesis de ambas tradiciones es perfecta, pero

en modo alguno puede considerarse poco usual. El mismo Plinio une ambos términos al referirse a los pretendidos amores de Sapo y Fedne:

PLIN. nat. 22, 20 (128)

Et Phannon Lesbium dilactus a Sapo: multo circa hoc, non Magoorum solum unitate, sed etiam Pythagoricorum.

J. Carcopino (129) ya señaló la relación que pudo tener esta consideración como de pitagórico y mago con la forma estereotipada de pythagoricus et magus, atestiguada en san Jerónimo y de proveniencia austriana.

Sin embargo la fama de Publio Nigidio Figulo no se verá tan sólo afectada por estas tradiciones, sino que posiblemente su curiosa personalidad, corifeo de un círculo pitagórico y erudito en todas las ramas de la ciencia antigua, sirvió a las mismas de fermento vivificante. Este aserto puede ser probado por la mención casi simultánea de los escoliastas de Lucano y de san Agustín sobre la aplicación de la tradición filocéfica del gognonem nigidiano, aunque influenciada en san Agustín por la tradición popular.

Casi paralelamente, a partir de Donato, discurre la aplicación a las uites Vergilianae con la denominación de figulus al padre de Virgilio y de Figula a su madre. Está en estrecha dependencia con ella la consideración como Figulus del

padre de Agatocles hecho por Ausonio.

La aproximación Figulus-nacus hecho por Apuleyo y la mención de san Jerónimo de Publio Nigidio Figulo como ex-theoricus et nacus nos lleva a pensar de nuevo en la posibilidad de que la gita sustoniana recogiera también esta interpretación del cognomen que nos ha llegado después por una tradición de tipo seculifético.

Volvemos con ello a una posición muy cercana a la de G. Brugnoli, completada por la constatación de muchos nuevos elementos de juicio.

Sin embargo hay que señalar la modificación principal que presenta nuestra hipótesis por el hecho de que ambas tradiciones son consideradas como preexistentes y tan sólo reactivadas en los círculos iniciados posteriores debido a su aplicación a Nigidio Figulo. Queda no obstante un punto insoluble en esta cuestión que viene unido a la personalidad, aureolada de enigmas, de Publio Nigidio Figulo: ¿Cuál pudo ser la posición de éste ante las tradiciones que confluyen en su cognomen y que por cuadrar tan bien a los ojos del pueblo con su actividad podían ser arma ofensiva fácil en manos de sus enemigos? No nos es posible saber tampoco si por el contrario se envolvió en ellas y la hizo penetrar en su vida diaria, fomentando en torno a él un halo de misterio.

Nuestro material de trabajo ha sido verdaderamente precario en este aspecto. Tan sólo una serie de referencias

aparentemente inconexas que ha resultado posible relacionar, una fama póstuma enmascarada por la tradición, y unas pocas referencias anecdóticas a lo que pudo ser la actividad cistérica de Publio Nigidio Figulo.

A pesar de ello las consecuencias han sido sorprendentemente ilustrativas sobre uno de los aspectos peor conocidos y que más han pesado en la imagen que de Nigidio Figulo nos ha legado la Antigüedad: el valor e interpretación de sus tria optima.

